

SS. PP. PACHOMII ET THEODORICI CARTAS Y PALABRAS MÍSTICAS.

CARTA DE NUESTRO PADRE PACHOMIO Al santo varón Cornelio, quien fue Padre del monasterio de Mochanseos: en la cual habla según la lengua que ambos recibieron del Ángel, y cuyo sonido hemos escuchado, pero cuya fuerza y sentido no podemos entender.

I. Dios sabio, Dios bueno sin pretextos, Dios sin reproche alguno, ha dado descanso a tu espíritu: y tú da descanso a tu alma: para que Sion se regocije en los días de su nacimiento. Haz la obra de Iota, que en los días antiguos fue llamada Y: y pon Delta ante tus ojos, para que tu alma esté bien. Ro extendió su mano para llegar a ti; que es Iota: esto es la tumba de tu habitación. Canta tú Ω, no sea que el mundo descarado te cante Ω. Alégrate con él, no sea que te regocijes con el mundo más insolente. Recuerda Heta: no olvides las Calendas, que son los días de tu pobreza y lecho. Toma para ti Iota, que es lo principal de ellos: pues no había Lambda en Heta; y por eso fuiste criado sin ropas. Regresa a las Calendas que son Xi, de Y prepararon los carros del tabernáculo los Príncipes de las tribus, y los ofrecieron con alegría, y todos los dones con todo gozo. Y tú como sabio reconoce el cabello de tu cabeza en el camino, para que venga la gracia sobre estos, que son los días de tu inocencia. ¿Acaso no son las Calendas Tau? Heta es Pascua. En todas estas cosas no olvides Simma, que se llama Simma, pero tiene comunión con Ro: le dio su parte, para que sea rico en Ω. Las letras de esta Carta están escritas Delta, e Iota. Saluda la cabeza y los pies, y las manos, y los ojos, y el resto de tu espíritu, que son Alpha.

CARTA DE NUESTRO PADRE PACHOMIO Al Padre del monasterio Sirio, quien también recibió con Pachomio y Cornelio la gracia de la lengua Angélica.

II. Recuerda lo que te escribí Y, en la Carta por Tau escrito, y recuerda, y escribe Ni por Simma que está escrito. ¿Acaso Xi no es Y, que se convierte en Kappa? En todas estas cosas recuerda, y escribe Ni e Iota para que Alpha se escriba bellamente en gracia de los excelsos. ¿Acaso, Moe no es Y y Kappa: Kappa no es Tau? Abre tu boca, y levanta tu rostro, para que tus ojos vean, y puedas leer lo que está escrito. Atiende diligentemente, y cuida de no escribir Delta sobre Phi, y envejezcan tus días, y tus aguas disminuyan. Recuerda, y escribe Theta y Ro, para que Ro se escriba bien.

CARTA DE NUESTRO PADRE PACHOMIO Al Padre del monasterio Cornelio, que se llama Mochanseos.

III. Honra al Señor, y serás fortalecido. Recuerda los gemidos de los santos. Que Simma y Phi se hagan: que tu casa esté dispuesta según tus años, según los ejemplos de los santos, no en alimentos temporales, ni en ninguna semejanza de ellos, que se ven en el cielo o en la tierra. Tened Ω, para que podáis encontraros con Dios en el día de la visita, liberados de la reprensión de Marta. Prepara tu casa según sus límites. Observa Theta, no sea que seas culpable de la reprensión de aquel a quien se le dijo, Rinde cuentas de tu administración (Luc. XVI); o de aquel que comió y bebió con los borrachos, cuando no quiso cavar, ni dar a sus consiervos comida a su tiempo (Mat. XXIV). Por eso le devolvieron, porque olvidó la ley de Dios, y despreció visitar a los enfermos. Y por eso comenzó a fluctuar, y a necesitar pan: imitando a los hombres más confiados y arrogantes, que no quisieron la casa Hi. Hombre, reconoce lo que se dice, porque la guerra del Señor está en sus manos, y se les ha confiado, para que gobiernen su carne, y la hagan estar firme: si acaso pudieran escapar de la reprensión de Daniel, y de la ruina de Esaú, y de la dureza de Moab, y de la defección de Ismael, y de las tentaciones de la saciedad y del vientre, porque saborearon las cosas que están sobre la tierra. La abundancia del hombre es su sabiduría. Oh hombre, entrega tu

corazón a la disciplina, no multipliques a los muertos en tu desprecio y negligencia, por el error de tu corazón. Oh hombre, no desprecies las cosas visibles. El mercenario no es pastor: en las tinieblas las zorras comen. Toma la espada de tu gloria, reconoce la coraza de la justicia, y no desprecies la morada de la sabiduría. Hazte bolsas, que no envejezcan: para que puedas meter la mano en el agujero de las serpientes. No te embriagues con vino, del cual se hacen muchas ruinas, y caminan desnudos sobre la tierra. Piensa que la ley fue dada sobre la mujer menstruante, para que sea echada fuera del campamento: porque sus caminos están sembrados de espinas. La pobreza humilla al hombre, y gotea la casa, donde las manos están ociosas. No te debilites ante las heridas de los maderos, Tau y Ro. La locura del vientre es peor que todos los males. El error de los ojos disminuye la prudencia de los sabios. El sabio falla por la concupiscencia de la carne en la carne, que la sangre se mezcle con la sangre. Todos vosotros que sois colaboradores de Dios, no perdáis vuestra gloria. Sabe ante todo que si estás en Alpha, Dios consentirá contigo. Pero cuando consientas con Dios, en lo que es tu carrera, no podrás alegrarte en toda cosa vana: de la cual si te encargas, tu prudencia se convertirá en necesidad. El que está ebrio, no puede ayudar al ebrio. ¿Cómo mostrará el camino al errante quien yerra? quien quiera usarlo como guía, ay de él. Porque el ciego guiará al ciego al hoyo. La sabiduría está entre los santos, y en ellos se encuentra la voluntad de Dios: no en aquellos a quienes Dios se opone; y que dicen: Dios está en nosotros; su gozo se convertirá en luto. Porque no conocieron el misterio de Dios: ni encontraron el camino de los siervos, para que trabajen en él. Fueron azotados, y no dolieron: fueron seducidos, y no entendieron. En todas estas cosas, oh hombre de Dios, regresa a lo alto; que es el conocimiento de la sabiduría. Está escrito, No codiciarás (Éxodo XX), y de nuevo, no te embriagarás. El deseo no es de una sola cosa. El pecador es alabado en las obras de sus manos. Se ha dicho también a otros: ¿Qué casa me edificaréis? (Isaías LXVI) quienes durante cuarenta años escucharon la palabra de Dios, y no le ofrecieron víctimas, ni durante setenta años ayunaron para él. Porque su corazón estaba tras los ídolos, ni quisieron vacar a Dios diciendo: Vacad y ved que yo soy Dios (Salmo XLV), y hasta este día no vacan a Dios! Se te dice hombre, ¿Por qué amáis la vanidad? (Salmo IV) ¿Acaso vuestro corazón se ha agravado? Caín trabajaba la tierra, para ofrecer víctimas a Dios, y fundó una ciudad, pero no según el conocimiento que agrada a Dios, hizo todas estas cosas. Noé y toda su casa fueron salvados del naufragio del mundo en el arca. Abraham fue rico: Isaac dejó la bendición a Jacob. Y el mismo Jacob entendió a quién debía amar, y su bendición fue tenida como ley. José fue ayudante de su linaje, porque huyó del pecado, y detestó el placer, y mostró a sus descendientes que Dios los visitaría, y abrió los misterios del futuro, dejando memoria de su sabiduría. Después se levantó Moisés, quien venció las tentaciones del mundo, tuvo las riquezas por nada, mostró que la sabiduría de los egipcios era necia. Por eso Jesús le servía, quien entendió su doctrina, y tuvo a Caleb como compañero. Los hombres necios no entendieron estas cosas, y por eso dijeron que la luz era tinieblas. Dios dio sus justificaciones, para que el pueblo caminara en ellas, y en todas estas cosas no encontraron su corazón, ni se comportaron en los mandamientos de Dios: sino que vacaban en sus deseos, y no en las obras de Dios. Oh hombre, ¿hasta cuándo no escuchas al que te dice: Vacad, y ved que yo soy Dios (Salmo XLV): Pero cada uno sigue los pensamientos de su alma? ¿Acaso visitasteis a los enfermos, por qué moriréis? ¿por qué corréis al lazo? Porque estos son los preceptos vitales, que recibieron los santos, para que se movieran en ellos, para que no pensarán en otra cosa, para que hicieran obras dignas de inmortalidad. Las aves del cielo no siembran ni cosechan, y Dios les dio, para que tomaran de todos los frutos, y vivieran gratuitamente. El hombre inicuo y malvado que desea cosas ajenas, es imitador de las aves más malas; toma y come lo que no es suyo. Debemos evitar a estos, y entender las parábolas, y no ser rapaces e inicuos; sino imitar a nuestros mayores, que agradaron al Señor, y reprendieron a Adán, porque comió por la persuasión de Eva. Porque antes de que comiera, puso nombres a todas las cosas, y ahora

también se llaman por sus nombres. Pero después de que comió, fue expulsado del paraíso, y trabajó la tierra, y engendró a Caín y Abel, que crecieron, y trabajaron según su voluntad. La obra de Abel agradó a Dios más que la de Caín, porque lo que era escogido y principal ofrecía a Dios; por el contrario Caín si algo era peor, esto ofrecía a Dios: quienes precedieron como ejemplo del género humano. Porque todos los que ofrecen lo escogido a Dios, son semejantes a Abel; los que ofrecen lo peor, se comparan a las obras de Caín; y de aquel que se burló de su padre, y anunció su desnudez a sus hermanos; y de aquel que edificó una torre en el campo de Senaar, olvidando la misericordia de Dios, por quien fue salvado en el arca, y liberado del diluvio, y por quien fueron bendecidos sus padres. Que con cierta furia exhortaban a sus compañeros, diciendo: Venid, labremos piedras, y cortemos sicomoros y cedros, y hagamos una torre para nosotros, no considerando la venganza de la torre de Chalanna, cómo Dios dividió sus lenguas, queriendo edificar una torre de soberbia que se extendiera hasta el cielo, y dejando la región oriental; porque olvidaron la ley de Dios, que recibieron en su corazón. Ahora pues, provee y entiende la venganza de la torre; que, aunque sea alta, no podía llegar hasta el cielo: y no quedará piedra sobre piedra en el templo, en el que se congregó la impiedad de los fariseos contra Cristo. Está escrito, No pasará su generación hasta que todo esto suceda (Luc. XXI). Ahora es el tiempo, para que trabajemos para el Señor, porque nuestra salvación está en el tiempo de angustia, si podemos seguir sus huellas, y decir siempre: Magnificado sea el Señor, que aman su salvación (Salmo XXXIX). Y de nuevo: Pero yo esperaré en ti siempre (Salmo LXX). Porque no es fe la que solo está en el tiempo de alegría, y falla en el tiempo de tribulación. Está escrito: Lo que salga de tu boca, observa para que lo hagas (Deut. XXIII). Y de nuevo: Si prometes al Señor, no tardes en cumplirlo: no sea que el Señor lo requiera de ti, y sea para ti en pecado. Por eso si dijiste: Pero yo esperaré en ti siempre; y en esto prometiste, cumple con la obra, para que también en la tribulación merezcas la salvación del Señor. Recuerda lo que está escrito: No desfallezcas, y guarda mi consejo y conocimiento, para que viva tu alma (Prov. III). Porque quien guarda el mandamiento de la ley, salva su alma. Está escrito: Nos cubrió la sombra de la muerte, y no olvidamos el nombre de nuestro Dios. Si extendimos nuestras manos a un dios extraño (Salmo XLIII). Y de nuevo: Me rodearon los lazos de la muerte, los peligros del infierno me encontraron. Tribulación y dolor encontré. En todas estas cosas no se volvió atrás nuestro corazón, sino que invoqué el nombre del Señor (Salmo XVII). Y otro dice creyendo con corazón firmísimo: No temeré a millares de pueblo que me rodean (Salmo III). Y esto dice, porque tiene confianza en Dios. Hijo, no desfallezcas, despierta a tu amigo, por quien diste tu fe, sabiendo que todas las naciones son como ramas del fuego, y como pajas ligeras, que son llevadas aquí y allá por el viento rápido, y como polvo que es arrebatado por el torbellino. Sabe que está escrito para ti, no sea que cuando veas al caballo y al jinete, y una multitud infinita, temas en tu ánimo; sino recuerda al Señor tu Dios, que te dio fortaleza, para que vencieras en la batalla; que quiere que todos los hombres se salven, y lleguen al conocimiento de la verdad (I Tim. II). Si escuchaste la voz de Dios hablando, Lleno el cielo y la tierra, no temerás, sino que dirás: Nuestro Señor está en el cielo arriba, y sobre la tierra abajo, no escuches: Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste? Y tú de nuevo responderás: Si no fuera porque el Señor estaba con nosotros, cuando se levantaron los hombres contra nosotros, tal vez nos habrían devorado vivos. Porque muchas veces desde tu juventud pelearon contra ti: y tú llevaste el yugo de la fe desde tu niñez. Ni fue golpeada tu espalda con las cargas de los egipcios, ni sirvieron tus manos en el cesto; porque amaste la circuncisión espiritual: que dio ocasión a la salvación de tu alma. Brevemente escuchado: es un gran peligro del hombre, mientras es mosto, no sea que fermente.

CARTA DE NUESTRO PADRE PACHOMIO Al Padre del monasterio Chnum, y a Juan, el Preboste de la casa de ese monasterio.

IV. Pasamos por ti, y no pudimos por la excesiva prisa hablar contigo divinamente: por eso ahora hablamos por carta. Con toda virtud esfuézate, para que cumplas la costumbre del monasterio, y hagas lo que se te ha mandado: no sea que te prepares para la corrección del tiempo futuro, y seas condenado en las cadenas de los pecadores, y ofrecido a Dios por negligencia, no solo tuya, sino también de los hermanos que están contigo, y cooperan contigo, sabiendo, que lo que nos ha dado, se lo hemos transmitido fielmente. Recuerda también el ministerio y trabajo de los Santos, y de tu amigo, que conocieron la voluntad de Dios: para que también ellos sean coherederos de la misma promesa, y tengan una fe inmortal de Dios, que fue creada por el espíritu de los profetas, y fortalecida por los apóstoles. Que soportaron por ella todas las angustias y persecuciones. Porque creyeron en su promesa, y por eso se prepararon la fragancia de buen olor. Consideremos pues a aquellos, a quienes Dios ha dado dominio, si acaso merecemos servirles, y adherirnos a su doctrina, dejando toda soberbia y pecado: resistiendo fuertemente a Alpha, que sin temor opera en los cuerpos. Porque la muerte ha sido absorbida en victoria (I Cor. XV). Y cómo de nuevo somos débiles en este tiempo; sabiendo que la Iglesia ha sido establecida y dirigida hacia el bien, como también te predijo. Sabes que no se gloria el hacha sin aquel que corta en ella, y que las Escrituras nos enseñan a tener respuesta de muerte (II Cor. II): que si la devoramos, salvamos nuestra alma. No es de temer la destrucción en el lugar de nuestra peregrinación; sino que debemos luchar, para que podamos tener paz con aquellos que guardan las justificaciones de Dios. Heta, si ganas todo el mundo, y tienes enemistades contra Dios, ¿cuál es la utilidad? Conviene pues que lo que se nos dice, alguna vez lo entendamos: sabiendo que el mundo pasa, y sus deseos. Velad y ved cómo andáis. Sabemos que la muerte ocurre a los inexpertos. Y no entendéis los tiempos, en los que hay error y seducción. Considera las horas y los momentos, y los espacios de los meses, cuyo curso se desarrolla la vida humana: y por su número se sabe, cuánto tiempo ha vivido cada uno: para que puedan recoger sus fuerzas, y llenar de ellos los graneros, y preparar la siembra para las futuras cosechas, y para que encuentren los estudios de cultivo en el tiempo de la cosecha, y posean ante Dios y todos lo necesario, superado el temor de la muerte, y pasando el mundo, no celebren días festivos con vestiduras viejas. Las ciudades han sido destruidas y llenas de extraños, que no son piadosos para entrar en el consejo sabio. Fluyó agua en el desierto, y se regocijaron los animales y las aves. El hombre sabio y continente no será ungido con unguento, que las moscas muertas han destruido, y que está compuesto para los hijos del campo. Por eso debemos velar, y con toda solicitud proveer para las piedras futuras: para que no seamos confundidos en el tiempo, cuando vengan los tiempos de refrigerio, y no seamos encontrados sujetos a la servidumbre, sino que seamos una nueva masa: sabiendo que la belleza está con nosotros. Habla también en otro lugar el discurso divino: ¿Acaso comeré carne de toros, o beberé sangre de machos cabríos? (Salmo XLIX) Por lo cual no seamos llevados por todo viento de doctrina: porque viene el tiempo en que los santos recibirán el reino. Sion extendió sus manos, no hay quien la consuele. Los jóvenes se debilitaron en las heridas de los maderos: dispersando las aguas de su camino. El león hormiga pereció, porque no tenía alimento (Job IV). Quien comparte con el ladrón, odia su alma. Evita las doctrinas profanas y nuevas. El extranjero sea como el nativo entre vosotros. Mató en granizo sus viñas, y sus sicomoros en escarcha (Salmo LXXVII). Aceptable es el ministro del rey que es inteligente. Miel encontraste, come lo que basta, no sea que saciado lo vomites. Recuerda el juicio, y la misericordia, y la fe. Del juicio, por el cual las regiones habitables se hacen: de la misericordia, por la cual Dios es glorificado: de la fe, que es el fundamento de los muertos y de los vivos: para que por esto podamos poseer la esperanza. Lucha y contiene, y los hermanos que están contigo, porque os escribí en figuras y en parábolas, para que las busquéis sabiamente, siguiendo las huellas de los santos: no sea que incurráis en el juicio de Dios, enseñados por sus palabras. El

invierno del presente siglo no nos impida caminar: sino que incesantemente trabajemos siempre la justicia de Dios recordando aquel testimonio: Hasta que pase el invierno, y la lluvia se vaya y se retire (Cant. II). Que Dios sea nuestro ayudador en la paz, que no tiene medida de largueza, que esté en nuestras casas, hasta que pase el tiempo vespertino. Todo esto os escribí, para que ahora trabajando podáis tener descanso en el futuro.

CARTA DE NUESTRO PADRE PACHOMIO A todos los Monasterios: para que todos los hermanos se reúnan en el Monasterio mayor, que se llama Baum, en los días de Pascua, y sea de todos una sola solemnidad.

V. Deben asumir la responsabilidad de reunir su prudencia, para que su puerta esté abierta antes de que salgan de este mundo. El pobre cuando se alimenta, lo hace según la medida de su pobreza. Les he dicho que conozcan las horas y los tiempos de su infancia, para que no se preocupen por la casa que está preparada como su caza. Y cuando vengan a nosotros, tengan cuidado con el lecho de los enfermos, para que lo preparen y no carezcan de pan. Si alguna vez pueden encontrar un colchón o una almohada para la cabeza, para que los enfermos descansen: para que se cumpla lo que está escrito para nosotros: Si alguno no tiene cuidado de los suyos, y especialmente de los de su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo (I Tim. V). La vara sacude el trigo y el comino se come con pan (Isai. XXVII). Si han tocado el cabello de su cabeza y han encontrado el unguento de su barba, que descende hasta el borde de sus vestiduras, podrán cumplir todo lo que está escrito para ustedes. Leemos en otro lugar: No se debiliten sus ojos; porque la recompensa es más rápida para sus obras: por eso fluyan sus ojos con agua, y derramen lágrimas día y noche, y no se debiliten. Quiero que sean como aquellos que no conocían su mano derecha de la izquierda. Vigilen y tensen sus arcos. Porque los adversarios han tensado el arco, una cosa amarga (Psal. LXIII). Recuerden que los santos abren su puerta a todo el que pasa. Se nos ordena que entremos en nuestra habitación y cerremos la puerta, y no nos dejemos llevar por todo viento. Por lo tanto, es necesario prestar más atención, para que no seamos absorbidos por los tiempos de bondad; sino que imitemos aquellos tiempos que fueron antes del diluvio, cuando cada uno de los justos agradó a Dios con toda su casa y sus hijos, y no se encontró pecado en ellos. Pero después, al aumentar la iniquidad, y toda la tierra adherirse a los vicios de la carne, ofendieron a Dios, y en su condenación solo Noé con su casa y sus hijos fue salvado del diluvio, y mientras el mundo estaba en peligro, sostuvo el timón de la justicia, y no fue superado por ninguna tempestad de pecados. Y quien se burló de él, y anunció su desnudez a sus hermanos, fue maldecido con su descendencia, y se cumplió en ese tiempo lo que está escrito: Quien deshonra al justo, peca (Prov. XVII). Y de nuevo: Maldito el que maldice a su padre y a su madre (Exod. XXI): Como Esaú despreciaba a sus padres. Por lo cual está escrito de él: Que no haya ningún fornicario o profano, como Esaú (Heb. XIII). Y por el esfuerzo de Rebeca, no obtuvo la bendición, ni recibió la túnica del primogénito, ofendiendo a sus padres, quienes, devolviéndole el favor, y provocando su orgullo a la emulación de buenas obras, vistieron a Jacob con sus ropas. Porque no merecía usar las vestiduras de aquellos a quienes, siendo orgulloso y rígido, descuidaba. Y por eso no dividieron su herencia entre sus hijos: sino que dieron todo a Jacob, quien habitaba inocentemente en la casa, y obedecía sus órdenes. Salomón también habla de Esaú: Hijo desobediente en perdición. Y Moisés con el mismo sentido, dice: Maldito el hombre que maldice a su padre o a su madre (Exod. XXI). Y de nuevo Salomón: Al hijo engañoso no le irá bien (Prov. XIV). Por lo tanto, perdió la bendición, y fue privado de la herencia paterna. ¿Qué puedo decir de Adán, quien desde el principio de la humanidad precedió en la forma de desobediencia y desprecio? Porque se le dio dominio sobre todas las bestias de la tierra; así como al primogénito se le ordenó dar todo por duplicado. Pero después de que despreció el mandato de Dios, no solo perdió el dominio;

sino que también fue expulsado del lugar que había recibido para habitar, a semejanza de un hombre fornicador, que es expulsado de la Iglesia, y de quien se le quita su gloria. Todo lo que él sufrió, lo soportarán aquellos que desprecian los mandatos de Dios, y caminando en orgullo sentirán lo que está escrito: Dijo, y la tierra los devoró (Num. XVI). Pero nosotros, hombres justos, imitemos el ejemplo, quien sabiamente guardó su casa, y con la soberbia de los gigantes golpeada, fue salvado por la humildad. No es de extrañar que él y sus hijos, y sus esposas, fueran reservados de toda la humanidad: ya que incluso los animales y las aves escaparon de la muerte, y fueron liberados por la obediencia. Noé envió una paloma desde el arca, que obedeciendo la voluntad de quien la envió, fue y regresó, y con su obediencia condenó a los hombres desobedientes; porque el ave escuchó al justo, y los hombres no escucharon a Dios. También todos los animales y todas las criaturas fueron liberados por la obediencia. Y porque eran así, por eso de ellos ofreció sacrificios a Dios. Esta historia nos enseña qué sacrificios deben ofrecerse a Dios; y si obedecen su mandato, serán liberados de las trampas del diablo, y disfrutarán de sus bienes; no según las obras de su justicia, sino según su misericordia, por la cual todos nos hemos acercado a él. Sabiendo lo que vendrá, unámonos en caridad, para que podamos escapar de la inminente sentencia de Dios. No se dejen provocar a la ira por nadie, no sea que muera, y queden atados, y toda su tristeza se transfiera a su alma, y Dios derrame su ira sobre ustedes, porque también ustedes derramaron su furia sobre su hermano. No olviden los mandamientos de Dios, para que no se diga de ustedes: Volvieron sus espaldas a mí, y no su rostro, y en el tiempo de su aflicción dirán, levántate y sálvanos (Jerem. II). Y él responderá: Reprenderé sus delicias, y no los haré llegar a la Pascua, a la cual son convocados. Trabajemos, llevando nuestras cargas unos a otros, como también Cristo llevó nuestras debilidades en su cuerpo, y no desfalleció. Si nuestro maestro es Cristo, seamos sus imitadores, y llevemos sus injurias: para que en el futuro no seamos separados de nuestros hermanos, que han sufrido tribulaciones. Como también otros han sufrido, que no quisieron dedicarse a las virtudes, sino a los vicios. Nuestro juez y testigo es Dios, que desde el cielo observa todo, y en el día de la visita recompensará a cada uno según sus obras. Y todos sus santos sigan sus pasos, cuyos preceptos también debemos escuchar. Les he hablado a través de mi debilidad.

95-96 CARTA DE NUESTRO PADRE PACHOMIO Al Padre Siro del monasterio llamado Chnum, y a Juan, el Preboste en la misma casa del monasterio.

VI. Quiero que entiendan las letras que me escribieron, y las que yo les respondí, y cómo es necesario conocer todos los elementos del alfabeto espiritual. Escriban Moe sobre Heta y Theta, y escriban Zeta sobre Xi: y Moe y Lambda e Iota. Cómo hayan completado la lectura de estas letras, escribanse a ustedes mismos, para que entiendan los misterios de las letras. No escriban Moe sobre Xi y Eta y Hi: sino que más bien escriban Zeta sobre Xi, y Moe sobre Heta y Theta. Recibidas sus cartas, respondí de inmediato, y también respondí a los sagrados misterios. Porque noté que los límites de su carta eran Heta y Theta: y por eso también consentí en el mismo sentido y palabras: para que no pareciera inferior a su negligencia, y no sufrieran ninguna pérdida de nuestra parte. Les escribí entonces Simma Phi: respondan Chi. Así que ahora en estos días no escribimos Theta Moe. Y no digan: podemos escribir N, Heta, Phi, Labda, OYYOYY, Labda, Iota, Labda; he aquí que les escribí también Xi completo y perfecto en giros. Y ustedes escriben Xi y Phi, para que puedan escribir Simma Moe. He aquí que Theta está escrito antes. Les basta con preocuparse por Kappa y Tau. Si, sin embargo, están por salir, les escribimos Hi, por su trabajo, para que pongan todo su cuidado antes de partir. Porque nosotros también tenemos el mismo cuidado que ustedes: ni escribimos Kappa y Tau. Les escribí por nombre, de donde también ustedes, cuando vean escrito Kappa y Tau, respondan Zeta. Cuando vean Simma y Phi, respondan Moe. Cuando vean Labda, Iota,

Labda, respondan Xi. Cuando vean YOYY Kappa, Ro, porque encontramos escrito; nosotros, sin embargo, escribimos Simma, Phi tengan cuidado. Porque esto se escribe en estos días Ro, estén atentos: estas letras se llaman en egipcio Orez y Thei. Encontramos escrito, y se llaman en egipcio las letras Bei y Thei. Tengan cuidado entonces Hi, y escriban Alpha; porque les di eso por Hi. Escriban también Simma, porque está escrito Tau y Delta, para que puedan llegar a nosotros. Tengan cuidado de no olvidar escribir Psi sobre Kappa, porque está escrito antes, y Ro está escrito antes de eso: y no sea que digan que Theta está escrito, y parte de Xi. Por eso escribimos todo Beta; para que no digan que Gamma está escrito. En toda carta que les escribí, se contiene sobre su estancia y sobre la resurrección, y sobre la sombra del antepecho, que está fuera del muro. El olor de su sabiduría ha llegado hasta nosotros, y nos ha impulsado a escribirles esto. Y ustedes, como sabios, entiendan lo que les he escrito: y preséntense como mi discurso ha elegido describir.

CARTA DE NUESTRO PADRE PACHOMIO A todos los monasterios, para que se reúnan todos los Príncipes de los monasterios y los Prebostes de las casas en el monasterio llamado Baum, el vigésimo día del mes que los egipcios llaman Mesore [Lat. Agosto], para que se complete debidamente la remisión de todos los pecados y obras.

VII. El tiempo está cerca, para que se reúnan según la antigua costumbre, para que la remisión de todas las cosas se celebre debidamente, para que se conozcan mutuamente: para que cada uno, según el precepto del Evangelio, perdone las deudas a sus hermanos, y las tristezas y rencores: y si hay alguna disputa, se aleje del coro de los santos: para que liberen sus corazones con el temor de Dios, y con la mentira expulsada, domine la verdad, para que, cesando las guerras, regrese la tranquilidad de la paz; y puedan caminar en ella ante Dios y los hombres: para que todos se amen por igual: para que sirvan a Dios y a la concordia, y no a las diversas concupiscencias, y al error de sus ojos: y a las fraudes de la ciencia hinchada, y a los vicios de la carne. De los cuales surgen cismas, y el desprecio de la ley de Dios, la contención, los malos pensamientos que, hirviendo con el fuego de la ira, a veces estallan hacia afuera, y se desbordan en las voluptuosidades del cuerpo. Por eso está escrita la ley de Dios, para que se disuelvan la ley de los cuerpos y los derechos: y se avergüencen, los que caminan en sus concupiscencias; y finalmente regresen a Dios, y despreciando lo temporal, busquen lo eterno: preparados para la herencia de los santos, que despreciaron la vida presente por la vida del siglo futuro: esperando la bondad por la malicia, la paz y la concordia por el tumulto y las discordias, el servicio de Dios por la adopción de la carne. Para que busquen lo que agrada a su voluntad, superando los incentivos de la carne. Porque está escrito: Si perdonan a los hombres sus pecados, también su Padre celestial les perdonará sus pecados (Matth. VI). Y de nuevo: Que cada uno perdone a sus hermanos de corazón (Matth. XVIII). Y otra vez: Perdonen, y se les perdonará (Luc. VI). Y luego: Hagan el bien a los que los odian (Matth. V). Y en otro lugar: No sean vencidos por el mal, sino venzan el mal con el bien (Luc. XVIII). Y eso: No digan, Véngame de mi enemigo (I Pet. III). Y en otro lugar: No devolviendo mal por mal (Rom. XII). Y de nuevo: Proveyendo cosas buenas ante todos los hombres (Ibid.). Y eso: No se venguen ustedes mismos, amados (Ephes. IV). Y también en otro lugar: Sean amables unos con otros, haciendo el bien a todos (Luc. VI). Y de nuevo: Amen a sus enemigos: hagan el bien a los que los odian: oren por los que los persiguen (Matth. V). Consideremos entonces, queridos hermanos, cuántos testimonios tiene un hombre fiel de parte de Dios para no pecar: si, sin embargo, quiere escuchar su ley, e inclinar su oído a sus preceptos: abrir los ojos, dirigir el corazón, para que pueda cumplir lo que se dice. Porque hay muchos que desean cosas buenas, y buscan a Dios con lágrimas, y gimen día y noche; pero engañados por las concupiscencias de los ojos, y superados por las caricias de la carne, duermen en el gemido y el dolor del corazón, porque no pudieron dominar su carne, y

reprimir los incentivos de las pensamientos ardientes; buscando cosas vanas y breves en lugar de las firmes y perpetuas. Quienes desean la ley, y con su obra, destruyen la voluntad de Dios: juzgan lo verdadero, y son vencidos por las mentiras. Por eso gimen, según las palabras de los profetas, y fluctúan con un terror perpetuo, hasta que desfallecen; y se consumen en sus caminos y duermen en dolores. Pero los que son verdaderamente justos, y tienen en sí la paz, disfrutan del gozo eterno.

CARTA DE NUESTRO PADRE PACHOMIO A los hermanos que esquilaban cabras en el desierto, de cuyos pelos se tejen cilicios.

VIII. Dios busca a los que lo aman: así como encontró a Israel como una uva en el desierto, y como los primeros higos, así también fue encontrado Jacob en Mesopotamia cuando vagaba como una uva en la soledad, y José en Egipto como un higo primitivo: a quien Dios conoció entre todos sus hermanos, y le dio el principado después de muchas angustias. A quien debemos imitar, porque venció su carne, y derribó el pecado, y pisoteó las trampas de los ojos. No siguió la saciedad del vientre, para guardar su alma santa para Dios, para convertirse en templo del Espíritu Santo, y cambiar la cautividad por libertad. Dios no olvidará a los que lo temen, y hacen su justicia. Por eso también aquel joven, y puesto en la resbaladiza edad, a quien las caricias de la carne no vencieron, venció las cadenas y las cárceles, y en el lugar de angustia agradó a Dios. Y nosotros también confiemos, que Dios está con nosotros en la soledad, y su recuerdo esté siempre en nuestro corazón. Guardemos la carne y el alma santas en el desierto, como también José en la cautividad las guardó, para que Dios se acuerde de nosotros, y esté con nosotros hasta el fin.

PALABRAS POR LETRAS DE NUESTRO PADRE PACHOMIO En lengua oculta, sobre lo que ha de venir.

IX. ΑΩ. Los siglos han hervido en el mal, que es Delta. ΒΥ el fruto se ha completado en los labios, que es Tau. ΙΧ. Dios me ha hecho olvidar la pobreza en mi casa desde la cima de las montañas hasta su vértice, que es ΡΟ. ΛΦ por la dormición de la viuda, y la gloria del pobre, que es ΟΥ. ΕΥ. Los montes han oído la alegría de la tierra, que es ΞΞΙ. La tierra está oculta sin precio que es Ν. ΝC serán planas sobre los ojos hasta la tarde Ι. ΕΡ. ¿crees que mirarán sobre el pozo, que es Π. ΙΥ. Bebieron lo oculto en alegría, que es Ιοτα. ΡΟ se ha hecho el botín de la tierra sin sangre. ΝΑΞ se han hecho los abismos profundos en el luto del corazón, que es ΞΕ. ΗΝ. Huyeron los ocultos sin temor, que es ΟΑΩ. 99-100 Quién sabe si se volverá y hará penitencia Dios. ΤΒΨ. Alégrese los cielos, y exulte la tierra. ΘΙΧ. Dan espera la salvación de Dios ΟΑΦ de Nazaret puede haber algo bueno ΒΙ ΕΥ. Bendito sea Dios que dio alimento a los que le temen ΩΚΖΤ. El fruto de mi boca se ha hecho dulce en mis labios ΙΝC. El Señor me da lengua de disciplina ΛΘΡ. No moriré, sino que viviré, y contaré las obras del Señor. ΙΩ. El que entra por mí, será salvo. ΤΚΟ se busca el juicio del Señor para su pueblo Damasco. ΟΛΖ porque Dios ha tenido misericordia de Israel, y ha consolado a los humildes de su pueblo. ΜΝ. Como agua fría al alma sedienta, así es un buen mensajero de tierra lejana. ΘΡΝΙΝΖΟΠΙΙΙ.

PALABRAS QUE HABLÓ NUESTRO PADRE PACHOMIO En visión instruyendo a los hermanos en el monasterio Mochansi sobre lo que les sucedería, y mientras él hablaba y decía en espíritu, fueron recogidas por los hermanos, lo que harían los príncipes de los monasterios, o lo que sufrirían.

ANNAMMMMAABNIPIZZOIGIΘ PHCΩΨΥTYX ΨΑΟΜΝΠΦΧΓΘΙΑΨΒΙΜΕΤΑΖΑΡΕΤ.

X. Los príncipes de los monasterios han obrado iniquidad en sus cestas: la espada de su perdición está bajo su axila, que ha surgido: acechan en las puertas del infierno. La abundancia de la tierra y los bienes que Dios ha otorgado a los hijos de los hombres, dijeron: Vengan, y exploremos nuestros caminos, y veamos si encontramos levadura, y pongámosla en la masa de harina, que no puede elevarse, ni levantarse en alto; sino que desfallece de hambre. Prepararon trampas para sus pies, y el arco en sus manos, y llevaron el hacha en el hombro: y vinieron al hombre que tenía la sierra, y le dijeron: Vayan, y corten madera. Y le dijeron: De ninguna manera; sino que exploremos nuestros caminos, y encontramos levadura, para ponerla en la masa, que no se eleva, ni puede levantarse en alto, sino que desfallece de hambre. Entonces el hombre llamó a sus amigos, y desollaron sus pies, y las cimas de sus manos, es decir, los dedos; y cayeron a tierra. Pero vinieron los polluelos de los cuervos, y los llevaron, hicieron allí un nido, y los cuervos engendraron en sus lugares, y por ellos fue habitada la tierra.

PALABRAS POR LETRAS DE NUESTRO PADRE PACHOMIO En lengua oculta, sobre lo que ha de venir.

XI. Dios es veraz en todo, quien dice: "Todos los torrentes van al mar". El Señor miró desde el cielo. No hay más sabiduría en ti. Agradan al Señor aquellos que temen al Señor. Levántate, ¿por qué duermes, Señor? Los ojos de los sabios están en su cabeza. La paciencia del pobre es una prenda. La alegría de los justos es hacer juicio. El hijo sabio es juicio. El dolor del necio es abandonar la disciplina. Quítale su vestimenta; pues el injurioso pasará y hará afrenta a otros. Un tesoro deseable reposa en la boca del sabio. ¿Hasta cuándo mirarás a los despreciadores y callarás? Mis ojos han desfallecido en tu salvación. El corazón sabio entiende la parábola. Hemos visto que Sion se ha despojado de la gloria que tuvo desde el principio: por eso no se ha encendido. Entre las letras no escribáis Z, sino más bien escribid AOA en exceso. Sé que escribes por ti mismo. En todo esto recuerda, apresúrate a escribir, y di que hasta aquí está escrito. Él mismo escribió. Y si está escrito de manera similar, tenlo nuevamente extendido. Te es necesario contar, y así vuelvo a escribir. Pon ante tus ojos, para que sea bien para tu alma. Recuerda que ha vuelto en las Calendas, que es. Recuerda y escribe por, lo que está escrito, no porque yo te lo diga ahora, sino porque confío en que has escuchado este día. Nuevamente extiende su mano hacia nosotros en estos días. Ante tus ojos nuestro corazón duele por, porque verdaderamente es, y han olvidado las Calendas. Lo que habéis escrito, y otro antes de nosotros hizo lo mismo, y dijo: "He aquí, os envío como ovejas en medio de lobos" (Mat. X). Hemos escuchado nuevamente sobre, que dos están moliendo juntas; una será tomada, y la otra dejada.

CARTA DE NUESTRO PADRE TEODORO A todos los Monasterios sobre la Pascua.

XII. Se aproxima la solemnidad de los ázimos, en la cual se ha de celebrar la Pascua, de la cual Moisés, al salir el pueblo de la tierra de Egipto, ordenó diciendo: "Comedlo con toda prisa" (Éxodo XII). También el justo rey Josías celebró la Pascua con gran diligencia en sus días, y su dedicación se narra hasta hoy (IV Reyes II). Sobre esto también habla el Apóstol: "Cristo, nuestra Pascua, ha sido sacrificado" (I Cor. V). Así que celebremos la fiesta en él, como se nos ha ordenado. Ciñan sus lomos, y calcen sus pies con sandalias evangélicas: teniendo bastones en las manos, y lámparas encendidas; para que podamos comer la Pascua con prisa, y ascendamos a Jerusalén seis días antes de la Pascua, santificándonos a nosotros mismos, para que celebremos el día santo en santidad, sin malicia ni maldad, en santidad y verdad, como nos ordenó el Apóstol y nuestro Padre, quien fundó la vida cenobítica. Para que nos reunamos juntos en paz, según los límites que no es lícito transgredir: para que ninguno

de nosotros desee permanecer en los monasterios sin la disposición de los mayores; para que, reuniéndonos, no vengamos sin el mandato de los mayores. Nosotros también, que parecemos ser los superiores de los hermanos, y mostrar las reglas de su vida, no permitamos que se queden en casa sin una grave necesidad: ni que por nuestra causa se abandone la frecuencia pascual; para que no seamos hallados vaciando los preceptos de nuestro Padre; sino que, contritos, consideremos la norma de la verdad lo que está escrito por él; y sea glorificado Dios, quien ha puesto a las familias como ovejas. Vean los rectos, y alégrense; y toda iniquidad cierre su corazón. Para que todos nosotros, el senado de los hijos de Israel, y con ellos los segundos, vengamos a la Pascua, y ninguno de nosotros sea hallado restante, que no cumpla los límites de nuestro Padre: y los dispensadores de los monasterios y los superiores de las casas, y todo el orden de los hermanos, y todos los miembros se unan en un solo cuerpo, para que resuciten el templo de Dios. Reunámonos en paz y concordia: para que cumplamos los límites de los santos y las reglas de nuestro Padre. Pero también los catecúmenos que están en los monasterios, y esperan la terrible remisión de los pecados, y la gracia del misterio espiritual, escuchen por medio de ustedes, que deben llorar y lamentar los pecados antiguos, y prepararse para la santificación de las almas y los cuerpos, para que puedan soportar la Sangre y el Cuerpo del Señor Salvador: de lo cual incluso pensar es terrorífico. Las demás cosas que debéis hacer, las conocéis bien, y no es necesario recordarlas por Epístola: para que os preparéis en el tiempo establecido, que nuestro Padre dispuso. Nosotros y todos los hermanos que están con nosotros, os saludamos con gran afecto, y a toda la fraternidad que está en vuestros monasterios.